FIN

Tomado de la publicación:

Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin als Fortsetzung der Zeitschrift für allengemeine Erdkunde

Periódico de la Sociedad Geográfica de Berlín, como continuación de la Revista General de Geografía, publicada por encargo de la Sociedad Geográfica, por el Prof. Dr. W. Koner.

Tercer tomo. Cuaderno IV, Berlín.—Publicación de Dietrich Reimer.

Epílogo

El interesante trabajo que antecede hace honor al Dr. Franzius por su contenido científico y la citación de las fuentes de donde obtuvo los datos de información: las observaciones de los Padres Jesuitas de Guatemala y los de M. Maison en Costa Rica, el libro de Dove, etc., sobre todo por la mención del sabio Caldas a quien cita como el científico más distinguido y quien es el verdadero autor de los estudios referentes a la respectiva sección americana que aparecen en el Kosmos sin que el nombre de Caldas sea mencionado por Humboldt en este monumental estudio, de lo cual el mismo Caldas se quejó amargamente.

Como podría parecer a algunos de nuestros lectores compatriotas y extranjeros que las preocupaciones y anhelos científicos han sido y son en Costa Rica artículos de importación, lo que deprimiría el ánimo de nuestra juventud, haremos mención de un cuadro impreso de observaciones meteorológicas de la Oficina Central de Estadística de San José, hechas en esta ciudad durante el año de 1872 fechado el 1º de enero de 1873 existente en estos Archivos Nacionales, en que hay hasta las de los fenómenos volcánicos; cuadro que nos parece digno de mención.

Hagamos cada día más intenso el afán de volver científicas todas y cada una de nuestras actividades e instituciones para el desarrollo superior y cada vez más amplio de nuestras buenas cualidades nacionales reteniendo como un filtro solamente lo óptimo no nacional y rechazando cuanto pueda disminuir las virtudes que nos han llevado en corto lapso al prestigio y moralidad actuales que reforzadas por sólida verdadera cultura, hagan de nuestro país, uno de los de la vanguardia americana. Anhelamos que sea conservada no sólo sino que acreciente la noble herencia religiosa, moral y política que han depositado en nosotros las pasadas generaciones, de la cual debemos responder a los que nos sucedan. Desarrollemos todo lo bueno propio nuestro, que es lo único que puede asegurarnos el bienestar nacional y la estimación de los países hermanos del continente y amigos europeos.

J. D. S.